

Hacia una pastoral juvenil de nuestros tiempos

Mario Miguel Gutiérrez
Cubas, S.J.

En estas pocas páginas sólo quiero hacer una pequeña reflexión sobre de la realidad actual de la juventud de Honduras, que es muy similar al resto de Centroamérica, partiendo por supuesto desde un plano eclesial, para poderla entender mejor y para que nuestro acompañamiento sea más efectivo. Puesto que los que trabajamos con la pastoral juvenil en la Iglesia Católica, últimamente nos estamos encontrando con desafíos tan nuevos que a veces no sabemos cómo responder. Montamos talleres, encuentros, pero los jóvenes se nos van así como llegaron. No es extraño que a veces se experimente cierta frustración al percibir que todos los esfuerzos son echados como en saco roto. He aquí que considero que urge un nuevo método o modo de hacer pastoral juvenil, que responda a las necesidades más profundas de los jóvenes de hoy. *Para lograrlo, primero hay que sumergirnos en la cultura* de los jóvenes, marcado por un cambio de época, tal como lo ha dicho el Papa Francisco. Segundo, aceptar que necesitamos hacer un cambio y no resistirnos a ese cambio, y por último que nuestra pastoral juvenil adquiera su propia identidad con una meta clara – la solidaridad – y sea una alternativa para el joven de hoy.

1.- Sumergiéndonos en este cambio de época

Hoy se escucha hablar continuamente de los cambios acelerados que está viviendo el mundo a nivel tecnológico, y sobre todo en el mundo de la comunicación. Basta señalar el auge de las redes sociales, como Facebook, Twitter, donde millones de personas, sobre todo jóvenes, se mantienen conectadas. Lo más interesante es que esta *cultura urbana también está llegando hasta los lugares*

más recónditos, el celular ha abierto una ventana de comunicación inimaginable incluso para el campesino que hace una década atrás era impensable. El celular ha llegado a resolver muchas cosas de urgencia para la gente de los campos, de la ciudad, etc., y el celular se ha vuelto el compañero inseparable. Hay nerviosismo cuando no se tiene al lado.

Esta tecnología de la comunicación sin lugar a dudas ha venido a facilitar muchas cosas, pero también está marcando el modo de ser de las personas, la cultura misma, y no digamos de los jóvenes, que son los que más participan de este cambio de época. Si lo vemos desde el plano rural, los jóvenes campesinos ahora también “chatean” enviando mensajes a sus conocidos o conocidas y se mantienen conectados. Y si lo vemos desde la perspectiva de las grandes ciudades, el impacto es más grande; los jóvenes han desarrollado como una especie de adicción a estar conectados, con la necesidad constante de saber lo que los otros hacen, y así también expresar cómo se sienten en los muros de las redes sociales. Comparten información personal, fotos personales, reflexiones espirituales o de energía positiva, esperando que los otros marquen con un “me gusta” o un comentario. A través de las redes también nacen noviazgos, se planifican citas, protestas, etc...

Por tanto, para esta época no es extraño que muchos gasten horas en las redes sociales, prefiriendo a las personas del ciberespacio a aquellas que están en carne y hueso en sus casas. Porque prefieren estar acompañados de una multitud más grande, que de los mismos conocidos y de espacio limitado. La idea es sentirse conectados con aquellos que están a unos cuantos kilómetros como de aquellos que están del otro lado del mundo. La idea es sentirse uno con el mundo. Tal vez para algunos resulte extraña la imagen de tres jóvenes amigos sentados en la misma banca y cada uno puestos sus ojos en su celular, pero para los jóvenes de esta época se ha convertido en algo normal.

A pesar de esta sensación de estar conectados con los demás, sin embargo, la juventud experimenta una profunda soledad, y una profunda necesidad de sentirse acompañada. Parece irónico, hoy que podemos decir que la juventud está más conectada; sin embargo, es cuando más desconectada se experimenta.

Estamos asistiendo por tanto a la cultura de lo inmediato, de lo global, y de la superficialidad. Y muy probablemente de la amistad

superficial, lo cual se nota también en las mismas relaciones que se establecen. En la vida concreta los jóvenes hacen amistades al estilo de las redes sociales, puedo estar en el grupo juvenil sin pertenecer a él, si tengo conflicto con el grupo o implica más compromiso, simplemente me busco otro grupo o tal vez nuevos amigos. Tal como se hace a nivel de las redes sociales, puedo quitar de mi lista de amigos a aquellos que ya no son de mi interés. No hay pertenencia, porque la amistad es superficial, se basa en conocidos que me hacen sentir bien y no tanto amigos. A esto podemos sumar la realidad dura de desempleo en nuestros países centroamericanos, donde los jóvenes que han egresado de carreras técnicas o de las universidades no encuentran trabajo, y los que estudian tienen la sensación de tiempo perdido. No digamos aquellos que no tienen las oportunidades para estudiar; la sensación de ser inútiles para este mundo los deprime. Por eso no es extraño, que ante una sociedad que vende una idea de hombre de éxito, basado en el tener dinero, una buena casa, mujeres bonitas y buen carro, haga que muchos jóvenes se sumen a la lista de los cárteles de la droga por el dinero fácil. Y para otros las redes sociales se convierten en la mejor droga, y en los casos más lamentables: el suicidio.

2.- No resistirnos al cambio, una generación nueva está surgiendo

Lo anterior puede ser lo negativo de esta época, pero también está surgiendo en medio de este cambio una generación juvenil nueva y que está dando de qué hablar, que al haber experimentado este vaivén de cosas prefiere tomarse la vida más en serio. Aunque aún es una minoría, sin embargo uno ve con esperanza que no toda esta generación está perdida y esa pequeña semilla de lo nuevo está creciendo.

Hay en esa generación nueva el surgimiento grande de la **solidaridad**, y muchos proyectos juveniles como **voluntariados**: “**Un techo para mi país**”, tienen enorme éxito entre la juventud latinoamericana. Allí se suman jóvenes de diferentes credos o sin credo alguno, lo que importa es hacer el bien a los más necesitados. No importa si crees en Dios, lo que importa es que nos sintamos útiles para el mundo, seamos amigos haciendo el bien a los demás y de modo incondicional. Desde el evangelio sería ser buenos samaritanos.

De aquí lo positivo de la juventud de esta época, e insisto aún es una minoría:

- Una juventud que es **práctica**: no cree en los megarrelatos ideológicos, es decir sospecha siempre de los discursos políticos, y prefiere practicar la justicia antes que hablar de ella. Lo social como teoría no les llama la atención, sino hacer algo concreto por los demás. Son críticos con el capitalismo y así también desconfiados con todo tipo de gobierno socialista. No creen que los políticos vayan a resolver los problemas de un país, esa minoría juvenil prefiere ser ella misma los agentes de cambio. No es extraño que jóvenes en San Pedro Sula monten maratones para ayudar a la sala de pediatría del Hospital Catarino Rivas, que está sin camas y sin medicina para los recién nacidos. En este sentido, tampoco es raro que el Papa Francisco se dirigiera a la multitud de jóvenes de la Jornada Mundial de la Juventud de Río, pidiéndoles que ellos fueran los agentes de cambio. E incita a los jóvenes para que no se retrasen haciendo el cambio. Por tanto, estos nuevos jóvenes no conciben una pastoral juvenil haragana y sin sensibilidad ante los problemas reales. Estos jóvenes nuevos nos interpelan en el modo de ser pastoral juvenil.
- **Tocoa. Con una pala en la mano y un corazón grande, un grupo de jóvenes viajan cada fin de semana a la aldea de Salamá en este municipio para construir la vivienda de doña María Portillo, quien vive con su familia en una pequeña casa de tierra.**



22 de Abril de 2013

LaPrensa**Jóvenes se unen para construir viviendas**02:35PM - Redacción: redaccion@laprensa.hn

Corazones Solidarios es un grupo que nació para ayudar.

Corazones Solidarios es el nombre de este grupo de jóvenes dirigidos por el periodista Héctor Madrid, quienes se han organizado para ayudar a los que más necesitan. “Hemos llevado ayuda a muchas personas. Le estamos construyendo la vivienda a doña María, que vive en una pequeña casa de tierra y en pésimas condiciones, además de llevar alimentos y ropa a personas de escasos recursos económicos”, dijo Madrid.

El comunicador explicó que amigos hondureños que viven en Estados Unidos les envían ayuda para continuar la labor social en toda la zona.

Para recaudar fondos se hacen actividades y se han colocado botellones en los centros comerciales, además de las donaciones que llegan del extranjero. La fundación Extendiendo la Mano a los Necesitados, de Miami, Florida, que dirige Grafe Barahona, colabora con el grupo de Tocoa.

“Falta poco para terminar la casa de doña María. Hemos venido a trabajar los fines de semana. Acá todos tomamos las herramientas para ayudar un poco”, dijo Ramón Velásquez, uno de los voluntarios. En sus inicios, 12 jóvenes integraban el grupo Corazones Solidarios. Ahora son 25 y se siguen uniendo más. Madrid dijo que Corazones Solidarios no busca convertirse en organización no gubernamental, sino en grupo de ayuda para las personas de bajos recursos económicos.



Doña María Portillo tendrá una casa digna para ella y su familia. Unos 25 jóvenes se han unido para ayudar a los más necesitados.

- Una generación nueva que le gusta **la novedad**, no lo repetitivo: no hay realidad que provoque más sensaciones nuevas que el sentirse útil haciendo algo por los demás y compartiendo la vida. Así como no les gustan los discursos, del mismo modo no les gustan las reuniones tal como las conocemos, reuniones sin sentido y sin meta alguna. Les resulta súper aburrido escuchar palabras faltas de sueños e ilusiones, palabras vacías que no llevan a ningún lugar, que no llevan a hacer algo concreto por los demás. Prefieren mejor los encuentros donde todos son uno, donde todos tengan una palabra, donde cada uno se experimente amigo y tenga la confianza de contar sus dificultades y lo que Dios va haciendo en sus vidas. Prefieren el grupo donde todos compartan un mismo sueño, un mismo ideal, una misma meta. Por eso muchos de ellos prefieren los equipos de fútbol que nuestros grupos juveniles. Es en el equipo de fútbol donde se sienten todos siendo uno, se corrigen y se ayudan, porque tienen una meta clara: la de ganar la copa del campeonato. No importa si haya que practicar todos los días, la idea es alcanzar la meta. Por tanto, nuestra pastoral juvenil no puede ir sin meta clara, no puede ir a la deriva, no puede ir sin camino y sin identidad. Y creo que la ruta clara hoy es la **solidaridad**, debemos ayudar a erradicar la pobreza en nuestros países, sudando la camiseta por el que está sumergido en la miseria. Ayudarnos más entre nosotros para salir juntos de la pobreza. Un ejemplo claro de que algunos jóvenes se nos adelantan: hay pequeñas empresas de tortillerías en San Pedro Sula llevadas adelante por asociaciones de jóvenes que tratan de buscar una solución al problema del desempleo.
- Una juventud **sedienta de profundidad**, ante la superficialidad del mundo, definen muy bien quiénes son sus mejores amigos. Una juventud sedienta de una amistad sincera, más allá de las redes sociales. Esta generación extraordinaria de jóvenes hoy habla sin tapujo, y quieren comunidades juveniles donde se hable con sinceridad, expresión que denota amistad profunda. Por eso, más que grupo, prefieren una comunidad de amigos donde tengan una misma meta y un mismo sentir, donde puedan expresar cómo se sienten y experimentarse escuchados. Y ante la sed de profundidad, son muy sensibles a los símbolos, como hacer una rueda en torno a una vela y sentados en el suelo con los ojos cerrados y tomados de la mano, para sentirse uno con

los demás, y escuchando una música suave que les conecte con Dios. Esto mismo es lo que prometen las redes sociales, sentirse uno con los demás, pero esta minoría juvenil se ha percatado que es falso. Por otro lado, ante esta sociedad superficial, esa nueva generación prefiere los testimonios a los discursos sobre cómo ser bueno, prefieren a alguien que les cuente cómo su vida ha cambiado desde que empezó a hacer el bien a los demás, y no tanto a alguien explicando los pasos para ser mejores personas. Prefieren teología narrativa que especulativa. Jesús es más atractivo hoy porque su amor fue concreto hacia los pobres, no juzgó a nadie sino que acogía a aquellos que se sentían un cero a la izquierda. Les hizo sentir personas y que valían mucho al hacer algo por los demás. Si nuestra pastoral juvenil no lleva a esto, estamos condenados a desaparecer simplemente.

3.- Conclusión

Está claro que es necesario un cambio total en el modo de concebir la pastoral juvenil de nuestros tiempos, porque también en el mundo de hoy se ha cambiado el modo de concebir la realidad. No hay duda que por el proceso acelerado de globalización, la superficialidad se hace igualmente global. Estamos asistiendo a lo que muchos sociólogos y filósofos le conocen como la “**cultura líquida**”: donde todo fluye, todo pasa, “pruébalo todo, no importa si haya que quedarse con nada”. Es como una sed insaciable que finalmente termina llevando al sin sentido, a la superficialidad y al precipicio de la muerte por adicciones y apegos. Finalmente al suicidio.

De aquí que debemos leer los signos de los tiempos, y aprovechar a aquellos jóvenes que están contracorriente sin dejar de aprovechar lo que su mundo posmoderno les ofrece. Aquellos que se están tomando en serio los problemas del mundo y tratan de dar una respuesta a esta realidad haciendo cosas concretas en favor de los demás. El que no vive para servir, no sirve para vivir.

Por tanto nos quedan los siguientes retos:

- **No resistirnos al cambio de la pastoral juvenil:** por años venimos usando el mismo método de hacer pastoral juvenil. Un grupo que tiene como centro el tema. Estamos preocupados por el tema, se han preparado materiales de temas, y a veces ya no se halla ni de qué temática tratar. Nos ponemos nerviosos si no hay temas, al final recurrimos a temas que hablan de valores

pero que del Evangelio de Jesús no dicen ni una sola palabra. Muchos jóvenes que tienen acceso a internet, quince minutos antes de la reunión imprimen un tema que encontró en la red, todavía sin entenderlo y leerlo bien. Por supuesto esto resulta catastrófico para jóvenes que forman parte de esa generación nueva y exigente que está surgiendo, pero esta forma de actuar responde a una pastoral juvenil que aún no tiene el sentido y la meta de hacia dónde ir. Se hace del tema la meta y no la acción. Necesitamos una pastoral juvenil que profundice, no importa si sólo se trata de un tema al mes. Todo tema debe llevar a la práctica. Todo tema debe ir encaminado a la meta que se ha planteado la pastoral juvenil: hacia una cultura de la solidaridad.

- **La espiritualidad, una pastoral juvenil con profundidad:** en un mundo superficial no es fácil plantearse cosas nuevas sin antes tener el combustible para llevarlo a cabo. Uno puede plantear un método nuevo de caminar, pero si no hay una experiencia profunda de Dios no hay entonces la fuerza y el combustible para este nuevo caminar. De allí que se debe fortalecer lo espiritual de modo que los jóvenes vivan un encuentro profundo con Aquel que ha inspirado nuestras vidas: Jesús de Nazaret. Por tanto, una pastoral juvenil que dedique un tiempo al mes a orar. Y no hay modo más concreto de orar, si no aquel que se hace recogiendo los sentimientos que surgen del haber hecho algo en favor de alguien. No es una oración en el vacío, sino una oración que tiene su base en la solidaridad. Que cada uno exprese donde Dios se le ha hecho presente al sudar la camiseta por el más pobre. Y descubrirán que su vida ahora es más profunda y plena y se convierte en luz para los demás.
- **Una pastoral juvenil con identidad:** cuando se tiene una identidad de quiénes somos, nuestro mismo modo de ser y de vivir se vuelve atrayente. El problema hasta ahora es ofrecerle más de lo que el mundo le ofrece a los jóvenes, no algo realmente nuevo y profundo. El mundo les ofrece entretenimiento, y a veces nosotros queremos hacer lo mismo; la verdad es que no estamos a la altura ni podemos competir con las grandes industrias del entretenimiento. Por tanto, si ofreces entretenimiento a los jóvenes tenlo claro que pronto te dejarán por propuestas más atrayentes que ofrece este mundo. No puedes competir en entretenimiento, pero sí puedes superar en profundidad y el modo de hacer las cosas y el modo de vivir. En un estudio que se hizo sobre la pas-

toral juvenil de las parroquias jesuitas en Centroamérica, resultó un dato que pone en evidencia esta realidad: 70% de nuestros recursos económicos y humanos los usamos en entretener a los jóvenes (encuentros deportivos, festivales, etc.), sólo un 20% en formación y un 5% en espiritualidad y un 5% en acciones de solidaridad. Esto nos revela también una pastoral juvenil sin meta clara, más parece una academia de entretenimiento que de identidad cristiana. Le enseñamos a los coordinadores y asesores a entretener pero no a encender el mundo con jóvenes que estén dispuestos a cambiarlo. Con esto no se pretende erradicar toda forma de diversión en la pastoral juvenil, pero no podemos olvidar que el entretenimiento sólo es un anexo y no lo central. El problema es que lo hemos puesto en el centro por no tener las metas claras. Por supuesto que en el mes debemos celebrar pero con sentido, celebrar nuestros logros, nuestra alegría de ser comunidad, los cumpleaños, nuestra amistad. Cocinar juntos o pasear juntos. Una diversión que nos una más y no una diversión pasajera que nos hace más enemigos que amigos.

Pudiéramos seguir mencionando muchos otros elementos, pero creo que estos son los esenciales y que nos dan una perspectiva para construir una pastoral juvenil a la altura de nuestros tiempos. Dios nos ayude.